

Sociedad Científica Española de Psicología Social

# BOLETÍN SCEPS

NÚMERO 26. MAYO – AGOSTO 2022

The logo for SCEPSΨ is located at the bottom center of the cover. It consists of the letters 'SCEPS' in a stylized, purple, serif font, followed by the Greek letter 'Ψ' in a similar font. The logo is contained within a white rounded rectangular box.

SCEPSΨ

# SUMARIO

## INVESTIGACIÓN

- 02. Consecuencias psicosociales del abuso psicológico en grupos: delimitación, evaluación y factores explicativos.** Resumen de tesis doctoral de Emma Antelo, Universitat de Barcelona.

## ENTREVISTAS

- 06. La visión senior: Nekane Basabe,** Universidad del País Vasco.
- 13. La visión junior: Alicia Puente Martínez,** Universidad de Salamanca.

## ARTÍCULOS

- 18. Guerra en Ucrania: Imágenes que valen más que mil (o dos mil) palabras.** Amalio Blanco, Universidad Autónoma de Madrid.
- 24. Intervención psicológica con la población afectada por el volcán en La Palma.** Cristina García González (Colegio Oficial de Psicología de Santa Cruz de Tenerife) y Naira Delgado Rodríguez (Universidad de La Laguna).
- 28. Constitución de la Sociedad Española de Psicología de la Intervención Social.** Junta directiva de la SEPIS.



## CONSECUENCIAS PSICOSOCIALES DEL ABUSO PSICOLÓGICO EN GRUPOS: DELIMITACIÓN, EVALUACIÓN Y FACTORES EXPLICATIVOS

Resumen de tesis doctoral de Emma Antelo González

Universitat de Barcelona

Dirigida por Álvaro Rodríguez-Carballeira y Omar Saldaña



El abuso psicológico es un fenómeno que ha ganado relevancia social y científica en los últimos años, especialmente debido a las consecuencias psicológicas y sociales que pueden sufrir sus víctimas. Uno de los contextos en los que se ejerce abuso psicológico y que ha sido menos estudiado es el que corresponde a aquellas situaciones en las que las personas han sufrido conductas psicológicamente abusivas dentro de grupos sociales, organizaciones o comunidades alternativas.

Numerosos estudios han evidenciado que víctimas de abuso psicológico en grupos experimentan un conjunto específico de dificultades y problemáticas de tipo psicológico y social e incluso sintomatología psicopatológica tras la experiencia abusiva. Sin embargo, aún no se dispone de una delimitación y una clasificación comprensiva y rigurosa de este malestar psicosocial sufrido por esta población de víctimas, de forma que se puedan comprender mejor las particularidades de su experiencia y de su recuperación. Por otro lado, la mayoría de los estudios sobre el fenómeno que han utilizado una metodología cuantitativa han evaluado sintomatología psicopatológica, no disponiendo de información acerca de la frecuencia e intensidad con la que las dificultades psicosociales son experimentadas. En este sentido, aún es necesario un instrumento de medida dirigido a evaluar dicho conjunto específico de dificultades psicosociales sufrido por supervivientes de abuso psicológico en grupos. Asimismo, son escasos los estudios dirigidos a evaluar los posibles factores explicativos del malestar experimentado por estas víctimas, tales como la severidad del abuso psicológico sufrido en el grupo, circunstancias personales o los niveles de adaptación social y de resiliencia tras abandonar el grupo. Por ello, el objetivo de la presente tesis doctoral es contribuir a la

delimitación, evaluación y comprensión de las consecuencias psicosociales del abuso psicológico en grupos. Tras un apartado de revisión de antecedentes y fundamentación teórica, se presentan cuatro estudios empíricos y la discusión general de los resultados obtenidos en ellos.

A partir de una revisión exhaustiva de la literatura científica, en el primer estudio se propuso una taxonomía que recoge y clasifica el conjunto específico de dificultades psicológicas y sociales que pueden sufrir los supervivientes de abuso psicológico en grupos. El contenido de la taxonomía fue revisado y evaluado por un panel internacional de 38 expertos con experiencia en el fenómeno, los cuales también juzgaron la frecuencia y la intensidad de cada una de las dificultades. La versión final de la taxonomía está formada por 20 componentes clasificados en cuatro categorías, siendo todos ellos acompañados de definiciones operativas y valorados como muy relevantes y adecuados por los expertos. La categoría considerada más frecuente e intensa por parte de los expertos fue la de *dificultades emocionales*, seguida por *dificultades relacionales* y de *integración social*, *dificultades cognitivas* y *otras conductas problemáticas específicas*. Los resultados muestran que la taxonomía parece ser una herramienta válida que recoge de forma exhaustiva y rigurosa el conjunto de dificultades psicosociales experimentado por supervivientes de grupos abusivos.

Dada la valoración de las dificultades emocionales como las más frecuentes e intensas, en un segundo estudio se desarrolló la *Emotional Distress Scale in Survivors of Abusive Groups* (EDS-SAG) a partir de la taxonomía creada en el estudio anterior. Dicho instrumento fue desarrollado en español y administrado a 413 víctimas de abuso psicológico en grupos y a 293 personas no víctimas. Los resultados aportaron evidencias de una estructura unidimensional, la cual se mostró estable al dividir la muestra de víctimas según el sexo o la edad de vinculación al grupo. Asimismo, se obtuvieron evidencias de una adecuada fiabilidad y de una elevada capacidad de discriminación para distinguir entre personas que presentaban un cierto nivel de desajuste emocional por ser víctimas de grupos abusivos de las que no. Finalmente, se aportaron evidencias de validez externa, obteniendo correlaciones significativas entre la EDS-SAG y el nivel de abuso psicológico experimentado en el grupo, síntomas psicopatológicos, cogniciones postraumáticas y la autoestima.

Con el objetivo de evaluar todo el conjunto de dificultades psicosociales sufridas por los supervivientes de grupos abusivos, se desarrolló el *Inventory of*



*Psychosocial Difficulties in Survivors of Abusive Groups* (IPD-AG) a partir de la taxonomía propuesta en el primer estudio e incluyendo ítems de la EDS-SAG. El instrumento fue desarrollado en inglés y fue administrado a 542 víctimas de abuso psicológico en grupos y a 313 personas no víctimas. Los resultados aportaron evidencias de una estructura interna compuesta por cuatro factores y un factor de segundo orden, correspondiendo los cuatro factores de primer orden a las categorías principales identificadas en la taxonomía desarrollada en el primer estudio. A partir de análisis propios de la teoría de respuesta al ítem, se observó que todos los ítems funcionaban correctamente, mostrando niveles adecuados de discriminación y dificultad. Asimismo, se aportaron evidencias acerca de la adecuación de las etiquetas de respuesta y de una mejor precisión del instrumento para evaluar niveles bajos y moderados-altos de dificultades psicosociales. Por otro lado, los resultados también mostraron que las víctimas reportaban niveles de malestar psicosocial significativamente superiores a aquellos reportados por la muestra de no víctimas. Finalmente, se obtuvieron evidencias de validez externa, hallando correlaciones significativas entre el IPD-AG y el nivel de abuso psicológico experimentado en el grupo, sintomatología psicopatológica y adaptación social.

En el último estudio se examinó la relación entre el abuso psicológico experimentado en grupo y el nivel de adaptación social, resiliencia y malestar tras abandonar el grupo. Concretamente, se planteó y examinó un modelo en el que la adaptación social y la resiliencia actúan como mediadores parciales en serie entre el abuso psicológico y el malestar (i.e., dificultades psicosociales y síntomas psicopatológicos). Para ello se administró un cuestionario online a 499 personas víctimas de abuso psicológico en grupos y a una muestra de comparación de 295 personas no víctimas. Los resultados principales mostraron que las víctimas de abuso psicológico en grupos reportaban menores niveles de adaptación social y resiliencia en comparación a las no víctimas, al mismo tiempo que reportaban más dificultades psicosociales y sintomatología psicopatológica. En la misma línea, se hallaron correlaciones significativas entre el abuso psicológico experimentado, la adaptación social, la resiliencia y el malestar. Respecto al modelo planteado, se aportaron evidencias de un modelo de mediación en serie en el que la adaptación social y la resiliencia son mediadores parciales en la relación entre el abuso psicológico experimentado y el malestar. Los participantes que habían experimentado un abuso psicológico más severo tendían a tener menores niveles de adaptación social, lo que al mismo tiempo se relacionó con una menor

resiliencia. En consecuencia, menores niveles de adaptación social y de resiliencia se relacionaron con más dificultades psicosociales y sintomatología psicopatológica. Finalmente, se observó que las mujeres y las personas que habían nacido y crecido dentro del grupo mostraban menores niveles de adaptación social, y, en consecuencia, mayores niveles de malestar.

La presente tesis doctoral supone un claro avance en la delimitación, evaluación y comprensión de las consecuencias psicosociales del abuso psicológico en grupos. En primer lugar, se han integrado, definido y clasificado el conjunto específico de dificultades psicológicas y sociales que pueden experimentar sus víctimas, contribuyendo a una mejor delimitación de su malestar y siendo útil tanto en el ámbito académico como en el aplicado. Asimismo, el uso de instrumentos diseñados y validados específicamente para las víctimas de abuso psicológico en grupos permite una evaluación más rigurosa de su malestar, pudiendo ser utilizados para investigar su prevalencia o su relación con otras variables, o como una herramienta de screening o guía en el ámbito de la intervención. Finalmente, el foco en la adaptación social y la resiliencia en supervivientes de grupos abusivos permite una mejor comprensión de su proceso de afrontamiento y recuperación de la experiencia abusiva. En este sentido, se resalta el papel protector de las relaciones sociales y del entorno, y también de un afrontamiento positivo del trauma, los cuales pueden mitigar las dificultades psicosociales y la sintomatología psicopatológica que puedan experimentar las víctimas como consecuencia de la experiencia abusiva.



## LA VISIÓN SENIOR: NEKANE BASABE

Nekane Basabe, catedrática de Psicología social (2016), Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibersitatea UPV/EHU. Profesora y docente desde 1991 hasta 2020 (jubilada) en el área de Psicología Social. Ha participado en más de 30 proyectos I+D. Es cofundadora del [Grupo consolidado de investigación en Psicología Social](#). Ha publicado 103 artículos, editado 9 libros y participado en más de 50 capítulos de libros. Web of Science ResearcherID: [D-3918-2011](#) (Fuente *WoS/JCR*, 2021: Artículos 57, hi=19). Ha tenido un papel muy activo en la formación y consolidación de los estudios de postgrado en Psicología Social en la UPV/EHU.



### **¿Cómo y por qué empezaste a interesarte por la Psicología Social? ¿Cómo fueron tus inicios en la Psicología Social?**

Mi trayectoria profesional comenzó en 1982 en el campo de la intervención comunitaria, en el centro Módulo Psicosocial Rekalde-Bilbao (MAPS). En esos años se estaban gestando los primeros centros de salud pública y comunitaria en el País Vasco. El MAPS fue el primer centro en salud mental y toxicomanías, al que se incorporaron otros servicios como la planificación familiar o la atención a la violencia de género. Eran tiempos de cambio social en los que el movimiento vecinal y los grupos feministas reivindicaban e impulsaron la creación de servicios comunitarios. Yo tuve la gran suerte de vivir esa experiencia, interdisciplinar, donde nos formamos toda una generación de jóvenes, que luego asumirían la creación y gestión de la red sanitaria vasca en salud mental. En el caso del MAPS, desde sus inicios hubo una estrecha relación de colaboración con la Universidad del País Vasco, y aquí hice mi tesis doctoral defendida en 1991. Me había formado en la Universidad de Deusto en Sociología y el trabajo en el MAPS, situado en un barrio obrero, de asentamiento emigrante, era el caldo perfecto para una visión psicosocial del sufrimiento y el desarraigo, la primera generación de emigrantes era (igual que ahora) la del trabajo duro, la nostalgia, muchas veces el alcohol y el dolor.

Entonces leí a Thomas y Znaniecki, *El campesino polaco en Europa y América*, un estudio fascinante de historias de vida de emigrantes, que manejaba una ingente cantidad de documentos (cartas, archivos, diarios, etc.). Los primeros psicólogos sociales de la UPV/EHU lo estudiaban de la voz del entonces jovencísimo profesor Agustín Echebarría. Por cierto, que yo entonces no imaginaba que más adelante fuera a tener la oportunidad de dirigir las tesis a dos excelentes investigadoras de origen polaco (Magda Bobowik y Anna Wlodarczyk).

Paradójicamente mi tesis sobre la “Alienación y el malestar psicológico y somático” trataba de ver el malestar desde la alienación y la anomía social (configuradas por el desajuste de roles, la falta de control, la ausencia de normas y la falta de sentido). Ahora vemos el problema desde el reverso, desde el bienestar subjetivo y psicológico. Retomando a Carol Ryff, se habla de las potencialidades del ser humano, conectado con los demás al tiempo que autónomo, buscando un sentido y propósito para crecer y mejorar. Sin embargo, cuando estamos hablando de malestar y enfermedad mental, se debería dejar de usar el término de salud mental. Nuestro colega Amalio Blanco explica esto en la introducción al libro de Intervención Psicosocial en un excelente capítulo que yo he recomendado al alumnado. Esta preocupación por las fuentes sociales del malestar es consustancial a las Ciencias Sociales, donde el diagnóstico certero de la realidad debe ponerse al servicio de valores como la igualdad y la justicia social. Este imperativo moral es hoy en día igual de urgente que en el s. XIX. Por cierto, Carol Ryff (2022) acaba de publicar una revisión en *Frontiers* donde hace un repaso crítico de la Psicología Positiva y aboga por prestar más atención al estudio de la desigualdad creciente que fomentan la codicia, la indiferencia y la estupidez.

Así que mis comienzos están en el campo de la intervención psicosocial y comunitaria, y creo que fue una buena experiencia también de lo que ahora llamamos transferencia del conocimiento. Yo me incorporé como profesora asociada en el año 1991 al Dpto. de Psicología Social y mantuve la colaboración a través de contratos programas con la universidad durante varios años.

**¿Qué personas fueron referentes importantes para ti y qué impacto tuvieron en tu desarrollo docente e investigador?**

El primero fue el profesor Darío Páez, que fue director de mi tesis, con el que he compartido desde entonces muchos proyectos y avatares vitales. También debo mucho a Pello Apodaca, experto metodólogo del área educativa, él me enseñó con



una meticulosidad incansable los modelos estructurales, con el programa Lisrel, escribíamos las ecuaciones en las letras griegas, que tuve que volver a aprender.

En esa época el área de Psicología Social en la UPV/EHU era floreciente, ahí estaba Sabino Ayestarán, el alma mater de nuestra área, con su generosidad infinita. Participábamos de la psicología social europea, del estudio de las representaciones sociales y de la influencia social heredada de Moscovici y otros. Hicimos el estudio de las representaciones sociales del alcohol, ahí estaban jóvenes doctorandos como Juanjo Igartua o José Luis González hoy veteranos investigadores. Dirigido por Sabino, se publicó en 1994 un estudio sobre el proceso de socialización de los/as jóvenes de Euskadi, donde nos hizo participar a un gran número de profesores y colaboradores, fue un hito porque tuvo la osadía de tomar como unidad de análisis los grupos de discusión (¡382 entrevistas grupales!), que hubo que transcribir y analizar para definir los itinerarios juveniles a través del análisis factorial de correspondencias.

Recuerdo el trabajo sobre el Desafío social del SIDA (1996), prologado por nuestro compañero César San Juan, cuando la pandemia del VIH y el SIDA asolaban nuestras vidas. Fue fruto de un encuentro internacional auspiciado por nuestro querido Ricardo Usieto ya fallecido, en colaboración con la UNED y la UAM, donde participaron eminentes psicólogos sociales como Denise Jodelet, Henri Pachelier, Jean Claude Deschamps, entre otros.

Quiero recordar a María José Azurmendi, a través suyo conocimos al profesor canadiense Bourhis, que fue invitado en muchas ocasiones a Donostia. Fruto de esa colaboración fue la traducción, que hicimos los colegas del área, del libro muy recomendable sobre las relaciones intergrupales (Bourhis R.Y. & Leyens J.Ph., 1996 (Eds.). *Estereotipos, discriminación y relaciones entre grupos*. Madrid: McGrawHill).

Igualmente fue muy enriquecedora la investigación sobre Memoria colectiva y traumas sociopolíticos. Aquí descubrí la obra de Halbwachs (*Los marcos sociales de la memoria*, 1925) y leí a Bratlett (1932) para analizar cómo se construyen las memorias colectivas y autobiográficas. Estaría bien repensar la enseñanza para que el alumnado de Psicología lea alguna obra clásica.

Quiero mencionar la inmensa labor que hizo la profesora Adela Garzón en la revista de Psicología Política. Ahí publicamos los primeros estudios sobre la memoria colectiva, en 1993. Conocí a James Pennebaker y sus trabajos de los ciclos

del recuerdo. Una mención especial quiero dedicar a Bernard Rimé, al que conocí a través de Darío Páez, a lo largo de los años hemos compartido investigaciones y publicaciones, es un sabio de la Psicología con un profundo conocimiento de las CCSS, estudioso de las emociones y del papel que el reparto social tiene en las identidades colectivas y las relaciones intergrupales. Con él redescubrimos el potencial de la obra de Durkheim, que nos ha llevado a las investigaciones recientes sobre los rituales colectivos y su impacto en los individuos, los grupos, las creencias sociales y los valores.

El profesor Morales, Paco para los amigos, ha sido una fuente de inspiración constante. Recuerdo con gran añoranza las conversaciones en Donostia, con motivo de su participación en nuestro máster, una agudeza para la reflexión teórica, a mí me gustaba acudir a sus clases como una alumna más. Admiro especialmente a Carmen Huici, a la que considero una de las mejores psicólogas sociales, como me gusta su conversación con constantes preguntas.

Tengo que destacar la figura de José Manuel Sabucedo, siempre le agradeceré que me incluyera en su equipo de la SCEPS, dándome la oportunidad de compartir la creación de la sociedad que hoy ya está consolidada. He aprendido de sus investigaciones y su equipo en el estudio de los movimientos sociales. Gracias a los que considero ya mis amigos miembros de la I Junta directiva.

## ¿Cuáles han sido tus líneas de investigación más importantes?

Se pueden estructurar en dos grandes bloques, una primera sobre el **bienestar subjetivo, cultura y valores**. Estos estudios fueron importantes en mi trayectoria, como el trabajo, en *Cognition & Emotion*, con la participación de Diener, un análisis colectivo de los correlatos socio-estructurales del bienestar hedónico por países. La tesis de Itziar Fernández-Sedano, un trabajo ingente y novedoso de investigación transcultural sobre auto-concepto y cultura. Con especial cariño recuerdo el artículo que compartí con María Ros (Basabe y Ros, 2005) en la *International Review of Social Psychology*, concienzuda investigadora. En el terreno de la inmigración hemos trabajado en la adaptación sociocultural y el bienestar, empezamos con la tesis de Anna Zlobina sobre el choque cultural, aquí hicimos los estudios de valores de Schwartz. Fue muy intensa esa época con el contacto directo con asociaciones e inmigrantes de distintos orígenes. Posteriormente con Magda Bobowik, y en colaboración con Ikuspegi-Observatorio Vasco de la Inmigración, hicimos estudios con muestras cuasi-representativas de inmigrantes, también el trabajo de Sonia



Padoan con inmigrantes en Brasil. Toda esta línea ha sido muy rica y fructífera. Recientemente hemos trabajado con la propuesta de la identidad global de Joseph de Rivera (Dir.: People's World Peace Project, U. de Clark), en la idea de las identidades inclusivas. Desde mi punto de vista un contrapunto a los discursos imperantes de las identidades múltiples, fluidas y postmodernas que inundan hoy los movimientos sociales, feministas y artísticos.

Una segunda línea trata ***el afrontamiento colectivo, rituales y regulación intergrupala de emociones colectivas***. Los trabajos sobre violencia colectiva, en especial estoy muy orgullosa de mi contribución (muy pequeña) a dos estudios sobre el reconocimiento y la memoria, el primero coordinado por Carlos Martín Beristáin, *Guatemala nunca más*, y el estudio ISAVIC sobre las víctimas del terrorismo en el País Vasco. Todo el trabajo del grupo de investigación junto con la red internacional de colaboradores ha dado lugar a diversas publicaciones, entre las que quiero destacar el libro *Superando la Violencia Colectiva y Construyendo Cultura de Paz* (Páez, Martín Beristáin, González, Basabe, y De Rivera, 2011). En estos momentos estamos con la tesis sobre violencia colectiva en Colombia de Pablo Castro.

Otra de las facetas destacadas son los estudios sobre encuentros y rituales colectivos, donde se enmarcan las tesis de Anna Wlodarczyk, Larraitx Zumeta y más recientemente Jota Pizarro. He tenido la gran suerte de encontrarme en el camino con jóvenes como ellos entusiastas y competentes con los que he disfrutado de la investigación y la docencia.

**¿Cómo ha sido tu experiencia en la docencia universitaria? ¿Desde tu perspectiva, de años de docencia en la universidad, podrías valorar los cambios que has ido viendo en la institución?**

En el año 1993 saqué la titularidad, desde entonces creo que he impartido más de 12 asignaturas diferentes de licenciatura y grado, en distintas titulaciones. He sido testigo de varios cambios de planes de estudios y de la implantación de los grados y titulaciones europeas. Si tengo que describir mi experiencia docente diría que he disfrutado con ella, he ejercido mi libertad de cátedra, me ha gustado poder hacer investigación con el alumnado. Junto a la profesora Saioa Telletxea he diseñado distintas prácticas de investigación, ha sido una gran suerte encontrarnos. Uno de mis grandes objetivos ha sido colaborar en la mejora y desarrollo de los estudios de postgrado, desde que representé a la UPV/EHU en 2002 en el Diploma

de Estudios Avanzados en Psicología Social, coordinado desde la Universidad de Lausanne (iniciativa que desgraciadamente no prosperó). He sido responsable del Máster de investigación Psicología Individuo, Grupo, Organización y Cultura y miembro de la Comisión Académica del Programa de Doctorado de Psicología. En esta tarea me he esforzado por crear un buen clima entre el profesorado, algo que creo que hace que los grupos trabajen mejor, hemos trabajado en coordinación las distintas áreas de la Psicología, algo no siempre frecuente. He tenido la suerte de conocer a estudiantes de distintos países, en especial de Latinoamérica, muchos de ellos y ellas son ahora profesores. Otros, sin embargo, han tenido el camino más difícil, en el caso de nuestra universidad creo que la política lingüística de exigencia del euskera ha tenido consecuencias nefastas para toda una generación de excelentes investigadores en Psicología Social.

Por otro lado, los últimos años han sido frustrantes, el exceso de normatividad, rigidez y deseo de control por parte de distintas estancias universitarias, y de los comités de ética-convertidos en el Gran Hermano de la academia, han mermado la libertad de cátedra y con ella la innovación y la creatividad. Mi visión sobre la evolución académica en mi contexto es más bien oscura. Creo que vivimos en una cultura universitaria normativista con miedo a la incertidumbre- como decía Fernández-Dols de normas perversas, y poca confianza en sus trabajadores.

Si pienso en cuestiones que creo necesitan un debate sosegado mencionararía la adscripción de la Psicología a las Ciencias de la Salud y/o a las CCSS, la proliferación de dobles grados y su impacto en la Psicología, la enseñanza basada en el trabajo autónomo del alumnado, la reflexión crítica que requiere la lectura de los clásicos y contemporáneos y su discusión, la metodología docente, o una evaluación docente cuyo objetivo prioritario sea el apoyo al profesorado y alumnado para mejorar y no para controlar.

**¿Qué consejos darías a un joven que se inicia en la carrera investigadora y se interesa por la Psicología Social?**

Lo primero que le diría es que ha elegido una disciplina apasionante, con muchas diferentes facetas y aplicaciones, pero que requiere mucha dedicación y esfuerzo, es una carrera de fondo donde lo que inviertes ahora tendrá sus frutos futuros. Creo que es importante elegir insertarse en un equipo de trabajo, trabajar en cooperación que a la larga será fructífero, esto puede ser difícil por el clima individualista y las altas exigencias de la competición. Nuestra profesión requiere



contactos y sinergias, colaboraciones con otras universidades españolas y extranjeras. Por supuesto que se asocie a la SCEPS y conozca a jóvenes investigadores. Estar abierto a la experiencia, ser colaborador, concienzudo y afable.

**Pues muchísimas gracias, Nekane, por facilitarnos esta entrevista y los mejores deseos para el futuro.**

Entrevista realizada por Silvia Ubillos

*Universidad de Burgos*

## LA VISIÓN JUNIOR: ALICIA PUENTE MARTÍNEZ

**Hola Alicia. Muchas gracias por aceptar compartir con la comunidad SCEPS los aspectos más relevantes de tu trayectoria docente e investigadora. Cuéntanos, ¿cuáles fueron las motivaciones que te llevaron a iniciar tu carrera académica?**

Primero, me alegra mucho poder realizar esta entrevista y que hayáis contado conmigo para esta tarea.



En cuanto a tu pregunta, creo que siempre tuve claro que quería hacer una carrera en la academia, aunque he de confesar que no sabía muy bien lo que eso significaba. Siempre he sido una persona inquieta y con interés por la investigación. Cuando hacía mi carrera universitaria (en la Universidad Pontificia de Salamanca) tuve la gran fortuna de encontrarme con algunas profesoras que motivaron mis ganas de seguir con la investigación. Después de terminar mi licenciatura, viví un tiempo en Barcelona donde me formé como psicóloga clínica y forense. Durante ese tiempo pude ampliar mi formación académica y profesional, aunque seguía deseando involucrarme más en la vida universitaria.

La Universidad del País Vasco, en el equipo de investigación dirigido por el Dr. Darío Páez y la Dra. Nekane Basabe me dieron la oportunidad de empezar con mi tesis doctoral. En este grupo, conocí a la Dra. Silvia Ubillos Landa (Universidad de Burgos) quien me ha enseñado y cuidado durante todos estos años y con la que sigo trabajando cada día. También he tenido que vivir unos años en el extranjero (Washington University in St. Louis, EE. UU, Dr. Randy Larsen y Dra. Zvezdana Prizmic) dónde también he sido bien recibida. Ahora he conseguido una plaza de Ayudante Doctor en la Universidad de Salamanca, dónde empiezo de nuevo, y espero poder desarrollar mi carrera profesional. Pienso que las personas que te acompañan en el proceso de aprendizaje son imprescindibles para motivar el deseo de seguir en la carrera académica, a veces muy dura, competitiva y complicada, pero ¡tan gratificante cuando te gusta lo que haces!



## ¿Cómo fue el proceso de investigación y escritura de tu tesis? ¿Qué consejos le darías a los nuevos doctorandos-as?

Quizás he de contestar a esta pregunta con dos frases que me gusta repetirme: “la paciencia es la madre de la ciencia” y “lo difícil se hará y lo imposible tardará un poco más”. El proceso de la tesis supone un gran crecimiento personal, no sólo académico. En mi caso, cuando empecé el doctorado llegaba a una universidad nueva, sin referencias, sin muchos conocimientos de investigación y un montón de ideas en la cabeza poco estructuradas. En ese momento no tenía beca, así que trabajaba por las tardes y acudía a la universidad por las mañanas a empaparme de cómo funcionaba esto de la investigación. Con mucho esfuerzo traté ponerme al día y aprender todo lo posible a través de manuales, libros y con la gente que me rodeaba. Cuando conseguí mi beca pude dedicarme plenamente a la investigación. Por eso, yo les diría a las/os nuevas doctorandas/os que no se paralicen ante las dificultades o la idea de enfrentarse a nuevos retos e intenten buscar activamente a su alrededor los recursos que necesitan. Nuestra profesión es muy exigente, pero todo se puede aprender y conseguir, es sólo cuestión de esfuerzo, interés y tiempo.

No hay que rendirse ante los NO y entender las dificultades de la investigación. A lo largo de mi formación ha habido personas que inicialmente no confiaron en mis proyectos y con el tiempo y los avances, finalmente acabaron por convencerse y apoyar el trabajo. Pequeños trabajos sobre los que no había mucha confianza y que al final han sido la base de investigaciones futuras y varias colaboraciones. La falta de conocimiento, recursos, la frustración de no saber cómo seguir aparecen, pero en mi opinión, el aprender cómo afrontar estas situaciones, no rendirse y buscar soluciones son la base para seguir adelante.

También aconsejaría a los nuevos doctorandos/as que intenten aprovechar todas las oportunidades que lleguen y vivan cada cambio como algo de lo que poder aprender. En mi caso, he tenido que mudarme varias veces, cambiando totalmente mi vida (país, casa, familia, amigos/as) con el objetivo de seguir ligada a la academia. No ha sido fácil tomar estas decisiones, pero siempre he intentado vivir cada cambio como algo bueno y necesario para desarrollarme profesionalmente y poder seguir trabajando en lo que me apasiona. Por último, yo os aconsejaría que intentéis ser generosos/as y ayudar a todos/as los/as que llegan a hacer el doctorado y se esfuerzan por conseguirlo. Creo que entre todos debemos intentar mejorar siempre las condiciones de los/as nuevos compañeros/as y apoyarles para luchar por mejoras en nuestro sistema.

## **¿Cuáles son tus líneas temáticas de investigación? ¿Qué aspectos te resultan más interesantes de investigar dentro de la Psicología Social?**

Mi línea de investigación se centra en los estudios sobre afrontamiento y regulación emocional en violencia de género. En los años que llevo en la investigación he estudiado estos conceptos en víctimas de violencia de género adultas y jóvenes, agresores, prostitutas, la detección de violencia a nivel institucional y en contextos de postconflicto. En este sentido, actualmente desarrollo un proyecto en el equipo de la Dra. Silvia Ubillos y el Dr. Jose Luis González (PID2020-116658GB-I00) centrado en la prevención de la violencia de género a tres niveles: prevención primaria (relaciones de noviazgo), secundaria (centros sanitarios) y terciaria (intervención con víctimas y agresores).

Sin embargo, también he trabajado aplicando el afrontamiento y regulación emocional en otros contextos y situaciones a través de análisis transculturales. En Estados Unidos tuve la oportunidad de trabajar en un laboratorio especializado en emociones y en los estudios de afrontamiento y regulación emocional (Randy Larsen. Dpto. Brain Sciences and Human Values de la Washington University in St. Louis). Es una línea de trabajo que me apasiona y que creo que tiene una gran aplicabilidad en relación con la salud, bienestar y adaptación psicosocial. Las teorías de la flexibilidad, la edad y la influencia del contexto en el uso de la regulación emocional y sus consecuencias sobre la salud son temas centrales en mi investigación.

## **La violencia en la pareja es un tema central de tu investigación, ¿qué aspectos consideras que se deberían tener en cuenta en las acciones de prevención o intervención para acabar con esta lacra social?**

Hay múltiples factores que se asocian con la violencia de género. A nivel de prevención primaria me interesan los estudios sobre violencia en el noviazgo y los factores que se asocian con una mayor probabilidad de ser víctima (por ejemplo, el uso de poder y control en las relaciones). Además, considero que la investigación debe avanzar con los cambios sociales que se van produciendo. La violencia contra las mujeres se manifiesta de múltiples formas y una de ellas es a través de las nuevas tecnologías (redes sociales o internet). Otro aspecto que me parece relevante es lo que señala el último barómetro de Juventud y Género (2021). Muchos chicos jóvenes niegan la existencia de la violencia machista y la califican como un “invento ideológico”. Esto me parece muy grave ya que estos jóvenes



tienden a normalizar la presencia de violencia y actitudes como los celos o la ira como señales de amor. A nivel de prevención secundaria también hemos comenzado a realizar algunos estudios sobre los elementos que favorecen la detección de violencia de género por parte de los/as profesionales sanitarios y en prevención terciaria nos estamos centrando en analizar el afrontamiento y regulación emocional en víctimas, y analizar los factores que favorecen la agresión en maltratadores.

**Cómo docente, ¿qué es lo que consideras más importante a la hora de dar clase? ¿Qué recomendaciones a las personas que empiezan esta tarea docente? ¿Qué valores sociales consideras que son más importantes a transmitir a los alumnos-as cuando impartimos clase?**

En mi opinión creo que enseñar requiere de una gran responsabilidad. Aún me estoy iniciando en esta tarea, pero al menos inicialmente es algo que ocupa muchas horas. Hay que prepararse bien los contenidos de las asignaturas e intentar ser muy organizado/a en las clases para ser lo más claro/a posible. Además de los contenidos, pienso que los/as profesores/as tenemos la tarea de intentar transmitir nuestra pasión y conocimientos en psicología con profesionalidad y cariño. En mi opinión la visión de una asignatura y el interés de los/as estudiantes por la materia puede cambiar radicalmente cuando somos capaces de transmitir esta motivación a las/os alumnas/os. Otra cosa que me está costando conseguir es que las/os estudiantes se involucren y muestren sus opiniones sobre los temas sociales actuales relevantes ¡Alguna vez me dijeron que pregunto demasiado! Sin embargo, creo que esto es necesario para fomentar la crítica y el pensamiento reflexivo en los/as estudiantes. Al menos a mí me ha servido en mi formación.

**La carrera universitaria se caracteriza, entre otras cosas, por el esfuerzo en equilibrar la docencia, investigación y transferencia, ¿cómo llevas el equilibrio en estas tareas? ¿se debería realizar alguna acción para facilitar este trabajo tan plural?**

Según mi opinión, para facilitar la investigación una acción fundamental sería reducir la burocracia, un sistema cada vez menos flexible y exigente en España. En otros países la burocracia está mucho más simplificada y casi siempre cuentan con personal que ayuda en la elaboración de proyectos que también apoya en las tareas de gestión. Creo que esto es algo que necesitaríamos potenciar aquí. Horas de trabajo que serían mucho más productivas dedicadas en las tareas de investigación

y no en otras que no implican productividad. En cuanto a la transferencia, creo que es importante que se realicen acciones para mostrar el impacto de nuestras investigaciones a nivel social. Involucrar a otros agentes sociales en esta labor podría quizás ser una buena estrategia para conseguir un mayor impacto social de nuestras investigaciones.

## **Fuera del ámbito universitario ¿Cómo cuidas tu salud y bienestar?**

Esta es una pregunta difícil de contestar para mí. Durante años he estado muy orientada al objetivo de la investigación, lo que lleva horas infinitas de trabajo, así que he dejado muchas otras cosas en segundo plano. Actividades que nunca he olvidado y que estoy intentando retomar porque son muy necesarias. Ahora mismo, hacer deporte y pasar tiempo con la familia y amigos/as son mi forma de cuidarme y sentirme bien. Creo que soy muy afortunada de tener gente que me quiere y apoya, así que en mis planes está disfrutar mucho más de ellos/as.

**Pues nosotros deseamos que lo consigas. Muchas gracias Alicia por dejarnos conocerte un poco mejor y por responder a estas preguntas que seguro que resultan de mucho interés para nuestros lectores de SCEPS.**

Entrevista realizada por Jessica Ortega-Barón

*Universidad Internacional de la Rioja*



## GUERRA EN UCRANIA: IMÁGENES QUE VALEN MÁS QUE MIL (O DOS MIL) PALABRAS

Amalio Blanco

Universidad Autónoma de Madrid



En esta guerra, como en cualquier otra, hay imágenes que valen más que las mil palabras que sería recomendable que tuviera este artículo. En una de ellas, dada a conocer pocos días después del comienzo de las operaciones bélicas para invadir Ucrania, vimos al Presidente Vladímir Putin sentado en una esquina de esa interminable mesa rectangular, que tantas alegrías nos hubiera dado si no fuera por lo que se estaba cocinando en ella.

A lo lejos, sentados codo con codo, aparecían el ministro de Defensa, Sergei Shoigu, y el jefe de las Fuerzas Armadas, Valery Gerasimov, mudos, atentos, con una indisimulada tensión dibujada en el rostro y asintiendo con una tímida, respetuosa y sumisa inclinación de cabeza a las palabras del líder. Puede que sea una impresión gratuita dictada por el inevitable sesgo psicosocial que uno lleva encima sin presunción y sin propósito de enmienda, pero todo apunta a que estaban recibiendo órdenes de obligado cumplimiento relacionadas con la guerra. Y, puestos ya a imaginar, y ante la actividad aniquiladora que está practicando el ejército ruso, cabe la posibilidad de que Putin echara mano del manual aplicado por Hitler en la invasión de Rusia: Kiev, les ordenó a sus generales, debe ser rodeada, bombardeada y rendida por el hambre, podemos leer en la imponente biografía que Ian Kershaw dedica al tirano alemán. Porque como ayer pensaba Hitler (1941), hoy Putin (2022) parece también creer que la destrucción de las ciudades invadidas es la base indispensable para garantizar un dominio perdurable en los territorios conquistados (Kershaw, 2002, p. 543). Ya lo constató en Chechenia (1999), en Georgia (2008) y en la península de Crimea (2014), y ahora está repitiendo la jugada en Ucrania al amparo de un argumento en el que se dan cita el etnocentrismo, un exacerbado

favoritismo endogrupal y la deshumanización de las que se consideran razas moribundas y pueblos inferiores (Arendt): la glorificación de los “nuestros” y la difamación de los “otros”. Ya lo había advertido William Sumner (1906): la paz, la fraternidad y la lealtad forman parte de las relaciones con los nuestros; el desprecio, el odio y la guerra la reservamos para los otros.

No sabemos qué estaría pasando por la mente de esos dos militares, pero al ver esas imágenes, es posible que muchas de las personas familiarizadas con la psicología social hayamos traído a la memoria la transferencia agéntica, la piedra angular de los estudios de Stanley Milgram sobre la obediencia. Las circunstancias que rodean esta escena se han repetido miles de veces a lo largo de la historia con un resultado muy parecido: ante la figura de una autoridad tan abrumadora, uno no se siente responsable de sus propios actos, sino que se percibe a sí mismo como un simple instrumento al servicio de los intereses y deseos de una tercera persona (Milgram, 1980, p. 127). “La autoridad y la obediencia a las órdenes, había escrito Kimbal Young en un capítulo dedicado a la guerra en uno de los textos pioneros de psicología social – 1946-, pueden provocar una disminución del yo” (Young, 1963, p. 438). Y si seguimos dando alas a la imaginación, de pronto se nos podría ocurrir preguntarnos si Sergei Shoigu y Valery Gerasimov, sentados en el banquillo acusados de crímenes de guerra (todo se andará), pudieran recurrir, escudándose en la obediencia debida (desplazamiento de la responsabilidad como mecanismo de desconexión moral, en términos de Bandura), a los argumentos que en su día utilizó en su defensa Adolf Eichmann, de acuerdo con el impagable relato que nos legó Hannah Arendt: tal y como exige nuestro juramento, dirían, siempre hemos cumplido con nuestro deber y hemos obedecido de manera cabal las órdenes recibidas, eludiendo cómodamente con ello el conocimiento obligatorio de la ilegalidad de tales mandatos. Cuando Eichmann declaró de manera solemne que su conducta había seguido en todo momento las líneas trazadas por la norma moral kantiana, en especial con la definición del deber, Hannah Arendt se rasga las vestiduras (es una afirmación indignante, escribe), porque “la filosofía moral de Kant está tan estrechamente unida a la facultad humana de juzgar, que elimina en absoluto la obediencia ciega” (Arendt, 1999, p. 206). Max Weber podría venir entonces al rescate: lo que estos señores dicen, como tantos otros a lo largo de la historia acusados de crímenes de lesa humanidad, es que han actuado, *sine ira et studio* (a buen seguro, tanto Shoigu como Gerasimov podrán decir, siguiendo el ejemplo de Eichmann respecto a los judíos, que ellos nunca odiaron a los ucranios),



formando parte de una compleja y poderosa maquinaria burocrática de cuyos resultados ni se sienten ni son los únicos ni los principales responsables. Stanley Milgram, por seguir la senda trazada por los maestros, pone a prueba el poder de la burocracia en el último de sus experimentos sobre la obediencia (el 18) con resultados francamente descorazonadores: tan solo tres de los 40 sujetos experimentales se negaron a asestar los 450 voltios.

Imágenes parecidas han sido cedidas a la prensa internacional en las últimas semanas: Putin en una reunión con un grupo de militares de alta graduación. Y sin demasiado esfuerzo nos imaginamos al gabinete Kennedy debatiendo la que acabaría siendo la desastrosa invasión de Bahía de Cochinos, en Cuba, que, entre algunos otros fiascos políticos, sirvió a Irving Janis (1982) para desarrollar su teoría del pensamiento grupal: errores de cálculo, previsiones llenas de un ingenuo optimismo, infravaloración de las fuerzas oponentes, presión grupal, miedo a mostrar desacuerdo con la opinión del líder. Estas cosas pasan en las mejores familias, en el consejo de administración de cualquier empresa y en el consejo de ministros de cualquier gobierno. Una de las claves de este errático proceder se encuentra en la presión grupal. Solomon Asch dejó apuntadas dos reflexiones incombustibles al paso del tiempo, que vienen como anillo al dedo cuando pensamos en esta escena: la autonomía de criterio y la independencia de opinión siempre tienen un precio; el más asequible es el miedo al rechazo. En el caso que nos ocupa, el miedo da paso al terror, porque este “es la esencia de la dominación totalitaria” (Arendt, 1998, p. 564). La escena en la que Putin presiona y acorrala a Sergei Naryshkin, jefe del Servicio de Inteligencia ruso, para que no se ande con rodeos respecto a la independencia de Donetsk y Lugansk, habla por sí sola de la fría entraña de un liderazgo autocrático y del pánico que invade a sus seguidores. La segunda de las ideas se adentra en un terreno especialmente frágil porque limita ya con las consecuencias de las acciones provocadas por el pensamiento grupal: el consenso y la unanimidad convertidos de manera interesada en criterio de justicia y moralidad pervirtiendo, por cierto, esa ley elemental de la razón que da lugar al imperativo categórico kantiano.

En su análisis psicosocial de la violencia, con otra guerra como telón de fondo (la que se estaba librando en aquel momento en El Salvador), Ignacio Martín-Baró (1983, p. 17) abogó por una definición de la psicología social, muy heterodoxa para los gustos de la época, como el “estudio científico de la acción en cuanto ideológica”. La violencia no es una excepción: siempre busca una cómoda

“justificación frente a la realidad a la que se aplica”, intentando dar validez y legitimidad a sus resultados. En definitiva, la violencia tiene su propia racionalidad, en el sentido, añade Martín-Baró (p. 375), de que produce los resultados deseados (racionalidad con arreglo a fines, según Weber). Y si no, que se lo pregunten a Putin.

En realidad, no ha hecho falta preguntárselo. En los últimos días se ha despachado a gusto utilizando una retórica que nos devuelve a los tiempos más oscuros del pasado siglo. Situado en el centro de un estadio a rebosar (81.300 personas), Putin recordó su ideario aprovechando el aniversario de la sangrienta anexión de Crimea: esto no es una guerra, dijo, sirviéndose, como primera providencia retórica, de uno de los ingredientes de la desconexión moral (el etiquetaje eufemístico); es una simple operación militar especial, que nos hemos visto obligados a iniciar porque está en juego “nuestro futuro histórico como pueblo”. Estamos comprometidos en la defensa de la libertad que asiste a toda persona para que pueda “definir de forma independiente su propio futuro y el futuro de sus hijos”, y firmemente decididos a liberar a la población ucrania de las garras de nacionalistas extremos y de nazis fanáticos y genocidas. “Pero nosotros sabemos que la verdadera fuerza está en la justicia y la verdad, que está de nuestro lado”. Esta operación quirúrgica es necesaria, había dicho en otro momento, para la “autodepuración” de la sociedad, una suerte de limpieza ideológica como la llevada a cabo por otros dos genocidas (Stalin y Franco), que nos permitirá distinguir a los verdaderos patriotas de los enemigos, esos quintacolumnistas que lo único que persiguen es la destrucción de Rusia. “Tienen una conciencia de esclavos y no pueden vivir sin el foie gras, las ostras o las llamadas libertades de género”. Todos los pueblos, especialmente el pueblo ruso, “siempre podrá distinguir a los verdaderos patriotas de la escoria y los traidores. A todos ellos los escupiremos como si fueran una mosca que ha entrado en la boca”. Esta degradante metáfora infrahumanizante no la hubiera imaginado ni el mismísimo Armando (Rodríguez).

Los ideales de altos vuelos que necesitan de procedimientos rastrosos (limpiezas raciales, étnicas, sociales, ideológicas, etc.) para meter en vereda a las clases moribundas y a los pueblos decadentes, han definido la hoja de ruta de los tiranos de toda laya y de cualquier color (Arendt, 1998). Los ideales (valores, creencias, representaciones sociales, esos que hemos estudiado y enseñado en nuestras aulas), dejó escrito Rafael del Águila, pueden entrañar un descomunal poder destructivo, sobre todo, cabría añadir, cuando los ponemos en manos del Leviatán de turno. “Hay que torturar y retorcer al mundo si se resiste. Están en



juego nada menos que nuestros altos ideales: la salvación del alma, la misión histórica, la emancipación humana, la autenticidad perfecta, la democracia global” (del Águila, 2008, p. 17). Contra Ucrania se ha desatado, pues, la tormenta total, esa que permite el exterminio de poblaciones enteras, sin dolor de contrición y sin propósito de enmienda, a partir de la obediencia, la burocracia y la deshumanización de las víctimas (Herbert y Hamilton, 1989) inmoladas en los altares que convengan al Leviatán de turno.

La hoja de ruta queda trazada a partir de una lógica intergrupala de grueso calibre, que parece responder, en un primer envite, a los postulados sociocognitivos de Henri Tajfel. Pero más allá de las convicciones que están dictando ese discurso (la ética de la convicción, cabría recordar siguiendo una vez más a Max Weber, la carga el diablo, porque se desentiende de las consecuencias de la acción que propugna), Putin quiere ampliar el poder territorial de Rusia, darle una salida al mar de Azov, arrebatarse a Ucrania las materias primas energéticas, ganar de manera definitiva la tradicional disputa por el gas, etc. (Taibo, 2022). En una palabra, la invasión de Ucrania obedece también a postulados muy realistas (Sherif): estamos también, y quién sabe si sobre todo, ante un conflicto de intereses, en una lucha por el control de recursos. Los argumentos siguen una lógica distinta a las razones. Sea como fuere, y al margen de argumentos y razones, para la ciudadanía ucraniana y para los miles de soldados rusos que están en el frente, han quedado activadas las divisorias intergrupales, de suerte que estar a un lado u otro de la línea que caprichosamente las define, es cuestión de vida o muerte. Ese es el marco teórico del que se sirve Charles Tilly, un renombrado experto, en el estudio de la violencia política.

Es precisamente esa ciudadanía situada al otro lado de la línea trazada por Putin la que protagoniza la última de las imágenes: caravanas de víctimas que huyen despavoridas del infierno dejando atrás su familia, sus amigos, su ciudad, su casa, su trabajo, sus lugares de esparcimiento y ocio. Permitan un paréntesis: a buen seguro que a los más viejos de este lugar (del nuestro), esta imagen les traerá a la memoria aquella trágica “Desbandá” de miles de ciudadanos malagueños (se habla de hasta 300.000 personas) ante la entrada de las tropas golpistas en la ciudad. En su huida, más de 5000 cayeron bajo el fuego asesino de los aviones y buques del ejército franquista. Por cierto, hace tan solo unos días, los partidos neofranquistas del arco parlamentario español han vuelto a humillar a esas víctimas: no las consideran “suyas”, sino de los “otros”.

La pérdida prácticamente total de recursos materiales y psicosociales es motivo suficiente para que esas personas queden situadas al borde de un abismo lleno de incertidumbres de consecuencias imprevisibles. La psicología lo ha estudiado a partir de un daño psicológico que, de manera eventual, pudiera derivar en un trastorno por estrés postraumático. No faltan razones para ello: han estado expuestas al evento estresante más dañino de cuantos haya afrontado el ser humano a lo largo de su historia, que no es otro que el de la violencia intencionalmente planificada para acabar con su vida y la vida de los suyos, entendidas ambas en el sentido más amplio. Desde una perspectiva psicosocial, el daño también afecta a las principales redes de protección y apoyo (familia, grupo de pares, comunidad), a una identidad humillada y atacada con impunidad a base de bombas y morteros, a creencias sobre los otros, sobre el yo y sobre el mundo que han quedado reducidas a cenizas, todo ello con el desembarco de ira, rabia, resentimiento, odio, deseos de venganza, etc., contra los victimarios y su mundo. Todas estas son las claves del trauma psicosocial, que Martín-Baró (2003) introdujo en el marco teórico de la psicología social.

## Referencias

- Arendt, H. (1998). *Los orígenes del totalitarismo*. Eubeba.
- Arendt, H. (1999). *Eichmann en Jerusalén. Un estudio sobre la banalidad del mal*. Lumen.
- Del Águila, R. (2008). *Crítica de las ideologías. El peligro de los ideales*. Taurus.
- Janis, I. (1982). *Groupthink. Psychological Studies of Policy Decisions and Fiascoes*. Houghton Mifflin.
- Kelman, H. C., y Hamilton, V. L. (1989). *Crimes of obedience*. Yale University Press.
- Kershaw, I. (2002). *Hitler (II). 1936-1945*. Península.
- Martín-Baró, I. (1983). *Acción e ideología*. UCA Editores.
- Martín-Baró, I. (2003). *Poder, ideología y violencia*. Trotta.
- Milgram, S. (1980). *Obediencia a la autoridad*. Desclée de Brouwer.
- Sumner, W. G. (1906). *Folkways*. The Athenaeum Press.
- Taibo, C. (2022). *Rusia frente a Ucrania*. Catarata.
- Tilly, C. (2007). *Violencia colectiva*. Hora.
- Vuillard, E. (2018). *El orden del día*. Tusquets.
- Young, K. (1963). *Psicología social*. Paidós.



## INTERVENCIÓN PSICOLÓGICA CON LA POBLACIÓN AFECTADA POR EL VOLCÁN EN LA PALMA

Cristina García González

*Colegio Oficial de Psicología de Santa Cruz de Tenerife*

Naira Delgado Rodríguez

*Universidad de La Laguna*

Hay acontecimientos para los que los seres humanos nunca estamos preparados. Sabemos que existe la posibilidad de que sucedan (es obvio en algunos casos), pero aun así vivimos como si no fuera posible, porque nuestro día a día, nuestras rutinas, nuestros proyectos, nuestra maravillosa cotidianeidad parece tan sólida que no puede desvanecerse. Un domingo cualquiera, el 19 de septiembre, comenzó la erupción del volcán de La Palma. Quienes vivimos en islas volcánicas sabemos que esto puede ocurrir en algún momento. Pero nadie está preparado para ver cómo su barrio, su casa, sus espacios y los de las personas que forman su mundo más cercano pueden quedar sepultados bajo la lava de un volcán.



El 19 de septiembre se activó una INR (incidencia no rutinaria) y el Grupo de Intervención Psicológica en Emergencias y Catástrofes (GIPEC) del Colegio Oficial de Psicología de Santa Cruz de Tenerife, se puso manos a la obra. Cristina García asumió la coordinación provincial desde la distancia, desde Tenerife, de 9 compañeros y compañeras que se pusieron a disposición de la ciudadanía inmediatamente. En los primeros momentos, se comenzó a atender a las personas que, en cuestión de minutos, habían tenido que desalojar sus viviendas y llegaban al pabellón municipal. Cristina se incorporó al día siguiente a la isla bonita para coordinar a los compañeros y compañeras que se seguían sumando para intervenir de forma altruista con personas que se encontraban en la más absoluta

incertidumbre: por cuánto tiempo estarán desalojados, qué pasará con sus casas, podrán volver algún día... La gestión de la incertidumbre fue la primera piedra en la que se apoyó el equipo de trabajo de GIPEC para hablar con las personas afectadas. El GIPEC se encontró con cuatro niveles de personas afectadas en esta tragedia. El Nivel 1, formado por las personas evacuadas. El Nivel 2, sus familiares y personas cercanas. Y el Nivel 3, formado por los equipos de profesionales que se encontraban interviniendo sobre el terreno: bomberos, policía, protección civil, gestores públicos, periodistas... el Nivel 4, el resto de la ciudadanía canaria.

Fueron pasando los días, las semanas... Más personas evacuadas, más tiempo en incertidumbre, dificultades para dormir, para pensar, para tener un día a día "normal". Entre los momentos más difíciles de gestionar, el equipo de atención psicológica destaca el acompañamiento en el proceso de recogida de enseres. Las personas disponían de pocos minutos para tomar decisiones muy difíciles: qué coger, qué salvar... A veces llegaba el bloqueo y la parálisis frente a la puerta de la casa. A veces, la desesperación por coger literalmente cualquier cosa que estuviera dentro de sus casas, que fuera suya y que pudieran salvar. El trabajo en el duelo psicológico al que se enfrentaban todos ellos fue muy importante. La vida la formamos en torno a un hogar, un espacio, que representa lo que somos, nuestra intimidad, nuestra identidad. En nuestras casas ponemos mucho de nosotros mismos. Se trabajó de forma específica con los grupos poblacionales que fueron considerados especialmente vulnerables: niños y personas mayores. En el caso de los niños, el trabajo se centró en recuperar la vida escolar, fuera donde fuera, pero juntos. Se habilitaron espacios nuevos para que se utilizaran como aulas, priorizando el mantenimiento de los grupos originales. La reubicación en otros centros hubiera supuesto un incremento del desarraigo, la soledad y el aislamiento de la red social de apoyo y de referencia. En el caso de las personas mayores, muchas tenían la desoladora sensación de que no les va a quedar tiempo de vida suficiente para volver a empezar, para reconstruir su historia. Y la sensación de que precisamente volver a empezar es lo que no tocaba en este momento vital. La tristeza por la pérdida de lo que representa toda una vida, unida a la desesperanza de no tener fuerzas ni tiempo para volver a empezar, hizo mella en muchas personas de edad avanzada.

En medio de la catástrofe apareció también el estigma del apoyo psicológico. La tragedia fue retransmitida en directo, con una cobertura informativa amplísima. Las personas afectadas vieron a través de los medios de comunicación cómo



estaban sus casas, imágenes muy dolorosas de presenciar una y otra y otra vez. Por ello, desde el Consejo General de la Psicología, se envió un comunicado a los medios de comunicación para instar a no retransmitir este tipo de imágenes. El mensaje fue recibido con muy buena predisposición por parte de la mayor parte de los medios de comunicación.

Y en medio de la tragedia también apareció la solidaridad en torrente. Mantas, ropa, juguetes, comida... La población se movilizó de forma abrumadora y las tareas de coordinación se desarrollaron con relativa facilidad. Los equipos de atención psicológica contaron con más de 30 profesionales presencialmente y más de 70 de manera telefónica que de forma solidaria se presentaron a brindar su asistencia profesional.

Cada intervención es diferente, y desde el GIPEC, a pesar de la experiencia en multitud de situaciones de emergencia, se vivió esta intervención de forma muy especial. Ha sido larga (sostenida durante 85 días, hasta el cese de la erupción), difícil por las propias condiciones que marcaba el volcán (cenizas, impredecibilidad, ruido...), compleja por tener que atender a la población en 4 lugares distintos simultáneamente, centrándose no sólo en los acontecimientos que ya habían ocurrido, sino en los que aún no se sabía si iban a llegar a ocurrir (por ejemplo, el derrumbe de cada casa).

¿Y ahora, qué va a ocurrir? Una frase que repiten constantemente las personas del valle de Aridane es "No nos olviden". La erupción finalizó oficialmente el 13 de diciembre. Pero la reconstrucción sigue abierta y las heridas psicológicas también. El Ministerio del Interior ha otorgado al Colegio Oficial de Psicología de Santa Cruz de Tenerife la Medalla al Mérito de la Protección Civil, en su Categoría de Bronce y Distintivo Blanco "por su brillante participación en la emergencia volcánica en la isla de La Palma". Se trata de un reconocimiento a la psicología en situaciones de emergencia, que de manera voluntaria se ha desarrollado desde hace muchos años por parte de multitud de profesionales comprometidos con el bienestar social. Sin duda, es un reconocimiento importante, pero debe ir acompañado de otros más importantes aún. Además de una medalla, se necesita un apoyo institucional claro para la incorporación de psicólogos y psicólogas en los Servicios de Urgencias. Es imprescindible incluir a los equipos de Psicología en los planes de emergencias, equiparándolos a cualquier otro grupo interviniente. Del mismo modo, es esencial contar con equipos de psicólogos y psicólogas especializados en los planes de

reconstrucción que se necesita poner en marcha tras una catástrofe como la que hemos vivido. E integrar, como ha sucedido en este caso, la perspectiva de la psicología social, especialmente de la intervención social y comunitaria, en los planes de intervención en emergencias. Aspectos como el apoyo social, el apego al lugar, el abordaje de los cambios en la identidad personal y social ante las crisis, las dificultades que se producen en las situaciones de ayuda - entre otras muchas cuestiones - son materia de investigación en nuestra disciplina, por lo que podemos ofrecer a la sociedad respuestas de gran valor en situaciones de especial vulnerabilidad.



## CONSTITUCIÓN DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE PSICOLOGÍA DE LA INTERVENCIÓN SOCIAL

En el último semestre de 2021 se constituyó la Sociedad Española de Psicología de la Intervención Social (SEPIS), con los siguientes fines prioritarios, según se recogen en sus estatutos:

- La promoción, desarrollo y defensa de la Psicología de la Intervención Social, sus profesionales y posibles ámbitos de actuación, tanto en el ámbito público como privado.
- Impulsar la formación y la investigación en el ámbito de la Psicología de la Intervención Social, mediante la producción y difusión de conocimientos.
- Disponer de un escenario crítico de participación que aglutine a las personas profesionales de la Psicología de la Intervención Social.
- Promover la intercomunicación, el intercambio de experiencias y la transferencia del conocimiento entre los y las profesionales de la Psicología de la Intervención Social del Estado Español, así como entre estos/as y el ámbito académico.
- Establecer especiales relaciones con sociedades con fines similares en el conjunto de Europa e Iberoamérica.



Para el cumplimiento de estos fines, la SEPIS realizará las siguientes actividades, contempladas, igualmente, en sus estatutos:

- Diseñar y publicar acciones de visibilización de los diferentes ámbitos de la Psicología de la Intervención Social.
- Difundir modelos, técnicas, herramientas e investigaciones relativas a la Psicología de la Intervención Social.
- Fomentar la permanente reflexión sobre los modelos, programas, técnicas y herramientas de aplicación en los diferentes ámbitos de la Psicología de la Intervención Social.
- Coordinar actuaciones con las diferentes entidades, sociedades o asociaciones que tengan que ver con la Psicología de la Intervención Social, y en especial con la Sociedad Científica Española de Psicología Social, a fin de establecer y programar objetivos conjuntos.
- Asistir a órganos consultivos, o a foros científicos o profesionales, de carácter nacional o internacional, en representación de los/as asociados/as.
- Realizar acciones que favorezcan la intercomunicación entre profesionales tanto del ámbito aplicado como del científico y académico, mediante congresos, seminarios, publicaciones, ...
- Cualquier otra actividad relacionada con los fines de esta asociación y que sea de interés para sus miembros.

El grupo *fundacional* lo formamos un conjunto de personas con variada experiencia profesional, provenientes tanto de la academia como del ámbito aplicado, todas con una dilatada trayectoria en investigación, formación e intervención directa. Compartimos la necesidad de trabajar por la unidad de la Psicología, pero desde la defensa de las especificidades propias de los distintos ámbitos de investigación e intervención profesional, como el de la Intervención Social. Consideramos que la Psicología, como ciencia de la cognición y la conducta humana, forma parte de la gran familia de las Ciencias Sociales, y que en su vertiente aplicada es definida por el ámbito de intervención y los fines que se persiguen, sean educativos, sanitarios, jurídicos, organizacionales o sociales, como en nuestro caso, o cualquier otro con entidad propia desde el punto de vista teórico y metodológico.



De hecho, la Psicología de la Intervención Social forma parte del *grupo fundacional* de la Psicología aplicada en nuestro país, y, sin duda, uno de los más numerosos en cuanto a profesionales en ejercicio. Por estos motivos venía siendo una necesidad, expresada en distintos contextos, la creación de una sociedad científico-profesional dedicada de manera expresa a los fines arriba indicados. Animamos a las personas interesadas, desde la Psicología, en la investigación e intervención social, a que se inscriban en la SEPIS, pues se necesitan todos los puntos de vista y la experiencia acumulada de los compañeros y compañeras. Para ello, pueden enviar un correo electrónico a [secretaria@sepis.es](mailto:secretaria@sepis.es) mostrando su interés por pertenecer a la Sociedad. Estamos deseando compartir experiencias, aprender y colaborar con cuántas más personas mejor ¡Os esperamos!

### **Junta Directiva fundacional:**

Manuel Fco. Martínez García, Presidente

Miguel López Cabanas, Vicepresidente

David Carmona Barrales, Secretario

Cristina Pastor Illán, Tesorera

Francisca Expósito Jiménez, Vocal

Antonio Jesús Molina Fernández, Vocal

Enviar manuscritos para este Boletín a:  
**boletinnoticias@sceps.es**

**Edita:**

Sociedad Científica Española de Psicología Social

**Director:**

Álvaro Rodríguez-Carballeira

**Director asociado:**

Omar Saldaña

Barcelona

ISSN: 2387-0281

